

EDUCACION Y PRODUCCION

Cultura productiva y de sobrevivencia: algunos cambios de nuestra epoca

JAVIER IGUÍÑIZ

Economista, Investigador
de DESCO

Las siguientes reflexiones hechas para alentar el debate entre los asistentes al Seminario Anual del Taller Permanente de Formación de Educadores delinean algunos de los rasgos y cambios culturales que Javier Iguíñiz percibe se están produciendo en el país, a partir de las experiencias de trabajo de los sectores populares: en el campo, la fábrica y la microempresa popular, y desde las actividades de sobrevivencia. La exposición que transcribimos se realizó en junio de 1990.



Introducción

Para mí es una excusa excelente haber propuesto en el título de la conferencia, las palabras "productivo" y de "sobrevivencia". Así puedo hablar de cultura, un poco esquinado, tímidamente, para no pretender una especialidad que no tengo y aventurarme a ciertas intuiciones y sugerencias que espero justifiquen un diálogo posterior.¹

El primer punto es una cuestión de enfoques. Por bastante tiempo hemos trasladado una visión económica de las cosas (que no es necesariamente la visión común) hacia el trabajo popular. Lo popular ha sido visto en términos de "necesitados", de carencias, limitaciones y pobreza, entendida económicamente.

Esto ha dado lugar a una frondosísima bibliografía a nivel de organismos internacionales, como UNICEF y otros, que han desarrollado el enfoque de las "necesidades básicas", penúltimo enfoque importante en la teoría del desarrollo, y que comparativamente a otros enfoques de otros organismos multilaterales, es considerado de vanguardia.

Más recientemente se está impulsando un nuevo enfoque más vinculado al campo cultural. Es el llamado de "capacidades y derechos". El problema económico en el campo popular, desde este enfoque que no es contradictorio al de las necesidades, pero sí más completo, plantea que, quien es carente de muchas cosas, también estará limitado en el ejercicio de sus capacidades y en la adquisición de nuevas capacidades. Quien vive al ras de la sobrevivencia está sin flexibilidad para ensayar ciertas cosas aunque, al mismo tiempo, en la lucha por la vida vaya descubriendo la manera de salir adelante.

Cultura y Tierra

Creo, en relación a nuestro país, que está habiendo un cambio muy fuerte en la cultura económica. Creo, por ejemplo, que la actitud del peruano en relación a la naturaleza está cambiando y que no somos capaces de detectarlo todavía. Pongo algunos ejemplos:

La relación más estrecha entre trabajo y naturaleza se ha dado obviamente en el mundo rural, donde la relación es directa y con menos intermediación.

El mundo burocrático, el mundo industrial, el mundo fabril, de servicios, etc., es más lejano a esta relación. Yo creo que en el mundo rural está habiendo una gran crisis en esta relación; en parte por el enorme proceso migratorio que es uno de los grandes hechos revolucionarios del Perú contemporáneo. Hemos pasado a ser de un país que

vivía encima de los 3000 mts. de altura —hace 50 años— a ser un país que se arrincona en la cornisa que llamamos costa, entre la pared andina y el precipicio submarino. Y esa migración hace que se rompa la solidaridad intergeneracional en el mundo rural. El que se queda en el campo tiene una actitud frente a la naturaleza, que habría que analizarla bien. Hay al respecto algunos estudios y ejemplos sobre andenería y conservación que Julio Alfaro y otros han trabajado.

A mí me preocupa particularmente que la cultura productiva del Ande esté siendo conscientemente no utilizada. No es que no se haya olvidado mucho —cosa que también sucedió en la época colonial— por el desarraizamiento y otros procesos traumáticos, sino que incluso la cultura que se tiene ya no se usa.

Por ejemplo, elemental en nuestro Ande, era la cultura vinculada al



uso del agua, sistemas de irrigación, conversión de laderas en horizontales, minimizaciones de pérdida de tierras, etc. Con la salida de la juventud hacia la ciudad, parece ser que los adultos y ancianos han decidido que eso es muy costoso en tiempo, que demanda energía, dedicación, y que no hay nadie a quien darle el fruto de su esfuerzo, ya no habrá herederos que se queden en ese lugar. Por lo cual ya no hacen las acequias en horizontal de manera de maximizar el uso del agua y minimizar la erosión y la pérdida de tierra, sino que empiezan a hacerlas en diagonal o en vertical en las laderas. ¿Por qué? Quizá, porque tienen una expectativa de utilización de ese recurso de 5, 8, 10 años, ya que luego nadie se va a quedar allí. No sé cuán representativo sea el ejemplo, pero por lo menos en la sierra, las familias sin juventud ocupan una capa importante de nuestra población.

La cultura está cambiando rápidamente. La cultura agraria andina ha sido y es todavía una cultura esencialmente arquitectónica. No es una cultura ni de la herramienta, ni de la química, es una cultura de la arquitectura y de la genética. Bueno estos dos elementos están conscientemente siendo alterados.

Esa cultura depende decisivamente, como ya lo he dicho, de la solidaridad intergeneracional, de que se queden los descendientes. Esa es la razón de ser de culturas con horizontes de largo plazo y no individualistas.

En relación a la naturaleza, podría mencionar también, que nuestra cultura económica es muy ajena a algunas características que nos abundan y que son escasas en otras partes. Por ejemplo la altura.

La cultura productiva, la cultura económica del Perú es una cultura que está abandonando (mucho más en los últimos 50 años) el significado y valor de la altura. La altura es

La cultura productiva del Ande depende decisivamente de la solidaridad intergeneracional, de que se queden los descendientes. Esa es la razón de ser de culturas con horizontes de largo plazo y no individualistas.



decisiva como condición natural, por sus fenómenos especiales, características de temperatura, de presión, de humedad, de sol, etc. Requeriríamos de una ciencia de altura. Pero la ciencia nunca ha sido de altura, ha sido del nivel del mar y de clima templado.

Igual el trópico: no hay cultura de selva, de bosque tropical, húmedo. Tampoco del desierto. Nuestros climas principales no tienen cultura, o no parecen tenerla en los medios culturales dominantes.

Estamos en una realidad en donde la naturaleza no es componente de una cultura productiva en la medida que debería serlo. En el Perú oficial y el Estado, la hemos visto como materia de extracción y entonces hemos ido como piratas a sacarla. Igualmente, no la hemos apreciado como habitat, esto es, como recurso y como medio ambiente juntos.

La relación con la naturaleza es fuente de gran riqueza cultural. Hay que desarrollarla y neutralizar rasgos como los señalados.

Cultura y trabajo fabril

En el mundo tradicional, el trabajo ha estado siempre vinculado a las necesidades propias o de la familia, sin embargo el trabajo hay que vincularlo cada vez más a las necesidades ajenas (este es un producto correcto y positivo del capitalismo a pesar de ser la base de la explotación). El mercado logra —combinado con la productividad— que cada trabajador satisfaga a la vez necesidades de muchos trabajadores desconocidos. Es una relación impersonal, pero a la vez muy poderosa, muy social. Esto por supuesto es algo que ha sido detectado por muchos, y de todas las corrientes, desde Marx hasta clásicos como Smith y otros. Este hecho normalmente no lo hemos tomado en cuenta porque ha habido dos intermediarios:

Uno, el mercado, considerado muchas veces como negativo, en la medida que introduce un factor fuera de nuestro control: la ley de la oferta y la demanda. Veíamos — por cultura en este caso básicamente marxista— que detrás de esa intermediación en realidad habían clases, intereses que ocultaban relaciones de explotación.

Desde otro ángulo, el mercado es un vehículo de comunicación. Por supuesto, tendría que estar en otro orden social, y en otras relaciones de producción pero es un gran comunicador y un gran socializador, que transforma capacidades de pocos en resolución de problemas de muchos.

Hablando de esta manera con la CGTP y discutiendo con ellos algunas cosas, reconocemos por ejemplo, que los trabajadores en el mundo fabril son embajadores o representantes del conjunto del pueblo. En este enfoque no se puede creer que por cuestión del destino, por haber encontrado trabajo en una fábrica determinada y no en otra, ellos tengan derechos independientes de los derechos de todo el pueblo como cualquier derecho burgués.

La cultura del trabajo en el Perú no está acostumbrada a ver las cosas así en medio de un gran elemento socializador que es el mercado. Todavía se cree que el trabajo está vinculado a las necesidades particulares del entorno más inmediato, y que el trabajo no es responsabilidad para el conjunto de la sociedad. En relación a esto, deberían reflexionar más quienes trabajan en centros de alta productividad, donde más necesidades se satisfacen con el trabajo de menos.

Igualmente se cree que el trabajo no está vinculado al desarrollo de las capacidades ajenas. ¿Qué quiero decir con esto? El trabajador no considera que es su responsabilidad pensar en la inversión, en la

reinversión de los excedentes, y en la generación de puestos de trabajo para otros y para los escolares de hoy en el futuro.

No hay solidaridad intergeneracional tampoco en términos de estructura productiva. El campesino cuida su tierra —si la tiene— y la mantiene porque sus herederos van a seguir viviendo de eso. El trabajador en la ciudad no considera que tiene que asumir esa responsabilidad de una manera directa, consciente, planificada —incluso militante— porque sus descendientes no parecen estar vinculados directamente a su propio esfuerzo de crear las bases productivas para que las encuentren. ¿Por qué? Porque la relación no es tan directa, pues no es de padres a hijos. El mercado hace que las posibilidades de trabajo puedan ocurrir en un país o en otro, en una rama o en otra; lo que se llama el "trabajo abstracto" por Marx, cualquier trabajo.

Entonces, como no hay una alta probabilidad de que el padre del herrero vaya a tener hijos herreros y nietos herreros, antes hasta el apellido —Herrero— quedó como expresión de esa trayectoria familiar; la solidaridad parece poco relacionada al esfuerzo del trabajo individual. Y, claro, es una solidaridad más exigente, más sofisticada, con la sociedad, con la siguiente generación; pero la sociedad es muy ancha y ajena, no motiva una actitud de responsabilidad intergeneracional tan fácilmente.

La cultura del trabajo en el Perú cree que el trabajo está vinculado a las necesidades particulares del entorno más inmediato y no lo ve como una responsabilidad para el conjunto de la sociedad



Cultura, educación y burocracia

En la cultura del trabajo en el Perú (y esa inquietud es generacional) se ha considerado que la gran ruta de progreso era la educación, y que la educación abría puertas, no importaba cual. Era remedio de amplio espectro.

La crisis ha traído y ha puesto en crisis la ruta educativa del bienestar y del progreso, en parte porque esa educación era una educación muy dirigida a ocupar un puesto, y ese puesto hoy no existe, o hay muy pocos. Las cifras son espeluznantes. El Perú tiene que generar más puestos de trabajo en los próximos 10 años que la nueva fuerza laboral de toda Europa, por una razón sencilla, principalmente poblacional. Porque en Europa tantos son los que entran al mercado de trabajo, como los que se están jubilando. Al final no tienen que crear puestos para nadie; por eso es que a veces aceptan turcos, españoles, africanos, argelinos o de cualquier otro sitio. Con todo el capital y la inversión que tienen ¡imagínense! Nosotros no tenemos ni inversión, ni capital y tenemos que hacer sitio a más gente propia que toda Europa junta.

La ruta educativa ha sufrido una gran crisis, lo que hace que veamos —eso que en la teoría del mercado de trabajo se llama la sobrecualificación—. Creo que hay que evaluar la educación. Yo no soy de los que creen que la educación ha sido siempre inadecuada respecto de la demanda de trabajo. En todo caso, me pareció siempre más complicado el asunto. ¿Para qué necesitaban una mejor educación si lo que iban a hacer, es ocupar los puestos burocráticos o intermediarios en las empresas, o en servicios? La calidad, para mí, básicamente está vinculada a la ausencia de un proyecto de desarrollo y al tipo de actividades que finalmente se van a ejecutar más que al sistema educativo mismo.

De la Universidad Católica salen buenos economistas ¿no es cierto?, por lo menos se supone. Pues bien, 10 de cada 100 economistas ejercen lo que han aprendido y lo desarrollan, y 90 de cada 100 estudian más de lo que requieren. Podrían incluso haber estudiado otra cosa dado el trabajo que realizan.

Creo que hay que ver la educación como algo más complejo. Afirmar el solo hecho de que la educación es mala y que por lo tanto no hay desarrollo, expresa una causalidad muy simplista. La educación desconectada de las actividades productivas propias, para hablar sólo de lo económico, no tiene sentido. Hay que ver los dos lados de la medalla: ¿Qué puede hacer el egresado en el Perú, si llevamos 25 años o más, con inversión privada cayendo como producto del país? ¿Qué educación requiere un país que no invierte, que no hace suficiente sitio para su juventud? En realidad ha hecho sitios sobre todo burocratizados, sitios parasitarios, o sitios aburridos, sin ninguna posibilidad de aplicación del conocimiento que se haya adquirido.

La ruta educación está en gran medida frustrada, no totalmente, pero mucho más que hace 10-15 años, a pesar que todavía existe como posibilidad. Esto hace que cantidad de sectores de clase media decidan no entrar a la universidad, por ejemplo hijos de intelectuales y de profesionales que deberían seguir su ruta tradicional, ya no lo hacen. Hacen cada vez más carreras cortas y técnicas para hacer dinero pronto. La sobrevivencia y la educación o escolaridad están menos conectadas que antes.

Cultura y pobreza

Es por eso que la ruta empresarial está adquiriendo un peso mayor. La llamo empresarial en términos genéricos, empresarial a secas. La sobrevivencia está vinculada a lo empresarial cada vez más.

No soy tampoco un triunfalista que cree que la pequeña empresa, sobre todo la microempresa, es la vanguardia de la revolución burguesa del país. Yo no creo eso. Más bien creo que es mentira; es producto de un espejismo fabricado. De todas maneras, está ocurriendo un cambio cultural que yo también quiero plantearlo como agenda. Un gran cambio cultural y creo que ese es el producto más importante de esta experiencia microempresarial. Creo que un país como el nuestro con muy mala formación básica, con grandes temores para hablar en público, en medios culturalmente plurales; con el "de—queísmo" que practicamos con mayor o menor persistencia o con la inseguridad para expresarse incluso en los medios universitarios; con mayor inseguridad todavía, para escribir; no tiene precondiciones para el desarrollo de la economía. No hay desarrollo económico en un país cuya población no tiene seguridad para expresarse. Y eso produce enormes complejos de inferioridad. Ningún proceso de desarrollo ha ocurrido en el mundo sin dominio cultural básico de la capacidad de expresarse con tranquilidad, porque al final es una tranquilidad psicológica, la de expresión, la que sirve de base para la creatividad.

La ruta empresarial alivia este asunto, porque en la ruta empresarial



hay que escribir poco, y hay que hablar también; poco en todo caso, no es la palabra la que cuenta, es la calidad del producto. La ruta empresarial a la vez está enseñando una racionalidad del cálculo y una capacidad de ejercer la contabilidad del manejo monetario muy grande, y eso no era común en el pueblo. Hace 15 años, el problema de la empleada del hogar para traer el cambio cuando iba a comprar la leche, el pan, era sintomático de esa desconexión entre la vida diaria y la noción del cálculo. El problema no es sólo una cuestión de sumas y restas, es una cuestión más profunda pues se termina valorando el propio esfuerzo y tiempo de trabajo. El cálculo del valor del propio tiempo, se empieza a estimar. Ustedes saben perfectamente que todavía en las ferias de artesanía, muchas veces engañamos al trabajador artesano del país todos los que compramos artesanía. ¿Por qué? Porque todavía hay en muchos de esos casos, una ausencia de valoración del tiempo de trabajo socialmente necesario que supone una racionalidad y una cultura.



El mundo informal, o el mundo microempresarial, o el mundo del trabajo popular está empezando a enseñar eso y eso es decisivo, a mi juicio, como parte de una cultura popular; porque al final es una expresión de autoaprecio.

La empresa popular, por otro lado, tiene una ruta abierta, y es, también, parte de una cultura por hacer en el país. ¿Cuáles son las relaciones sociales de producción en el mundo de la empresa popular, en el mundo de las relaciones de trabajos populares?

Desde el punto de vista clásico marxista diríamos allí hay super-explotación, cruel, terrible, monstruosa. Debería caer el látigo del juicio moral sobre ese mundo, y a la vez, estamos en una esquizofrenia total, porque decimos es el mundo del trabajo en un mundo moralmen-

te legítimo: Entonces, ¿qué hacemos?, ¿cómo lo vemos al final?, ¿clasistamente?. Si es clasistamente tenemos que mirar por el lado asalariado de esas relaciones. Si es popularmente, ¿cómo lo distingo?, casi uno no distingue a veces entre ambos miembros de la relación social.

Allí hay una ambigüedad, en la manera de ver el asunto. ¿Qué está pasando allí en lo que respecta a la cultura de la actividad productiva cotidianamente? Bueno, yo tengo la impresión de que pasan varias cosas a la vez, mezcladas, cuya jerarquía e importancia habría que evaluar con precisión; porque, por un lado, qué duda cabe que hay una opresión enorme. Yo creo que eso no está en duda: no hay seguridad social, no hay estabilidad, no hay ninguna garantía. En fin, trabajar ahí es realmente estar en la cuerda floja.

Pero, por otro lado, no son relaciones capitalistas propiamente dichas, porque son relaciones donde hay otros nexos mezclados con los primeros. En términos de co-provincialismo, de relaciones familiares, de cuidados de última instancia, etc. Tengo la impresión de que la cultura de esas relaciones es una cultura donde hay nexos de solidaridad distintos y superiores a los del capitalismo; a la vez que hay maltratos distintos y superiores a los del capitalismo. Creo que las dos cosas están allí a la vez. Nexos de solidaridad ¿por qué?, porque hay muchos casos en los cuales el patrón, el dueño no abandona totalmente al subordinado aunque puede tenerlo al ras del piso casi muerto de hambre, eso es cierto. No hay que idealizar la solidaridad; pero tampoco es tan dominante la impersonalidad del mercado que está allí, tampoco es... "mira, yo no tengo nada que ver contigo", que es lo propio de la industria moderna, del capitalismo impersonal y tradicional. ¿Qué pasa allí? Dejo este punto abierto. Mi impresión es que allí hay gérmenes de relaciones sociales de producción alternativas aun cuando tienen significativos componentes capitalistas. Estas relaciones se quedan a mitad del camino: entre por un lado la explotación y la impersonalidad del mercado de trabajo, el "trabajo abstracto" y, por otro, la personalización de las relaciones, la cercanía cultural, etc. Habría que desarrollar más los rasgos más humanos.

Respecto de los asalariados, la cultura del trabajo y de la producción también tiene que cambiar drásticamente. La única manera de que el asalariado siga siendo asalariado en medio de la crisis es que, desde ahora empiece a dejar de serlo, empiece a ser empresario. Suena contradictorio y en parte lo es. El asalariado debe tener un proyecto de relación social dentro de la empresa, que la llamen comunidad laboral, que la llamen autogestión, que la llamen como sea, pero un proyecto propio de

relación social, aunque no sea factible a corto plazo. El trabajador asalariado tiene que tener un proyecto de empresa, porque esa empresa es una instalación de gran potencial social. Si la cerveza es un factor decisivo para el Estado por los impuestos que incluye su precio y también para el consumo popular básico tiene que pensarse como empresa de servicio del país, y reorientar la política de la empresa en una alternativa a la de los empresarios interesados exclusivamente en su propio beneficio. Pero, la cultura

margen de la cultura popular. Con un proceso de acumulación renovado habrá nuevas convergencias.

Cultura, distribución y sobrevivencia

Mi último punto es el de las actividades de sobrevivencia, a nivel de la distribución, a nivel de barrios, etc. En primer lugar, creo que el contenido de estas actividades es de una profunda riqueza cultural. No creo que sean una labor de retaguardia, son una labor de vanguardia.

Estas actividades, por ejemplo las de alimentación, implican que una parte apreciable de esa población adquiere información vecinal a un nivel que no era antes su interés, porque antes su interés era distinto. Ahora es información precisa, pues hay que lograr la selección de miembros de estas pequeñas colectividades. ¿Quién entra?, ¿quién no entra? Ello que supone información sobre "quién es quién" de manera muy especial y muy descarnada, a veces dramática, porque hay temor, pudor de expresar carencias; hay ahí una cierta ruptura de la intimidad. Organización de grupos y elaboración de reglas de comportamiento colectivo, eso es una escuela también.

El cambio cultural es enorme alrededor de una actividad económica de este estilo a pesar de que puede ser vista como la última provincia de la economía. No hay robótica, no hay biogenética; hay una olla nada mas y a la vez, es un gran cambio cultural. A mi juicio, extraordinariamente subversivo, en el buen sentido del término. La relación mujer-hijos cambia significativamente. Los hijos empiezan a ver a muchas madres desde su más tierna edad como dirigente y no como "sus" mamás. Tienen que compartirlas con otros niños pues son líderes en muchos casos. Eso genera otra madre y de allí saldrán otros hijos. La relación mujer-hogar, la relación hombre-mujer genera toda una crisis de

intimidad, de la mujer prestada "para" el hombre y parte de su intimidad. La mujer pasa a ser pública, sometida a múltiples demandas no controlables por el esposo. Crisis de sujeción, también, por supuesto, pero no es sólo un asunto positivo porque entran en crisis aspectos también interesantes, la intimidad no era sólo mala. Toda crisis tiene las dos caras de la medalla.

En relación a la mujer y el trabajo, hay un enorme cambio cultural. Digo mujer, porque es el principal

En el mundo empresarial informal existe una cultura donde hay nexos de solidaridad distintos y superiores a los del capitalismo y a la vez hay maltratos distintos y superiores a los del capitalismo.

El contenido de las actividades de sobrevivencia es de una profunda riqueza cultural. No creo que sean una labor de retaguardia, son una labor de vanguardia.

proletaria, en el sentido de la clase en sí y para sí, esa murió. Siempre fue mala en un cierto sentido, por insuficientemente social y solidaria hacia la sociedad, hacia los desempleados. Todavía es necesaria pero es necesaria sólo como componente de una cosa mucho más grande, y no como punta de lanza de algo que reordena todo. Hoy la cultura clásica del asalariado no es eficaz en defender el nivel de vida de los afiliados y está cada vez más al

personaje de este cambio. ¿Cuántos cientos de mujeres conocemos directamente que empiezan a hablar de la producción agrícola después de estar un tiempo en los comedores? Empiezan a hablar del mayorista, empiezan a hablar del transporte, de los proveedores, etc. Hay mujeres que yo conozco que pueden ser Ministras de Agricultura mucho mejor que media docena de los que hemos tenido en el pasado reciente. Han pasado a escalas macro desde

esa ruta micro-organizativa en el principio. La lucha por la sobrevivencia es una lucha de punta, de vanguardia. Produce líderes de vanguardia y de masas a la vez.

También ha cambiado la relación entre la mujer y la política. ¿En qué plazos? ¿una generación? ¿cinco años? En cinco años hay centenares o miles de miembros del mundo popular que están en otra relación con la política, con el Presupuesto de la República, con el poder. Directamente sin intermediarios ni poderosos ni varones.

Creo que son cambios culturales que a algunos pueden no parecerles tan extraordinarios, pero yo creo que es un nuevo punto de partida para el país. Igual podríamos hablar de otros programas como los de salud, etc. , la administración de recursos públicos es una actividad cultural que instruye desde abajo en una nueva ética de solidaridad social sobre la base de la minuciosidad y de la precisión, de lo sagrado de los recursos públicos.

Bien, he recorrido varios campos en esta exposición; tratando de vincularlos a una cultura que surge del trabajo. He recogido a veces rasgos positivos y otros negativos sin pretender un balance adecuado. La intención era y es sugerir puntos novedosos para la reflexión. Espero promueva interrogantes y sugerencias para debatir y trabajar en la educación popular.

(1) Las referencias a estrategias individuales de los jóvenes están planteadas en el sentido amplio del termino. No aluden necesariamente a alternativas individualistas.

